



Profesionales ante la desigualdad

La Igualdad que nace del Amor
JUZGAR



Profesionales Cristianos

Marzo 2017

Contenidos

| | |
|-------------------------|---|
| Introducción..... | 3 |
| La Cuestión | 3 |
| La Palabra de Dios..... | 4 |
| Trabajo Personal | 8 |
| ORACIÓN | 9 |



PROFESIONALES CRISTIANOS

La igualdad que nace del Amor.

Material para el Juzgar

Introducción

La realidad se nos abre en su complejidad y cualquier análisis que intentamos realizar de la misma nos sorprende por la cantidad de matices y dimensiones que nos presenta a la hora de adentrarnos en ella con cierta profundidad. Así nos está ocurriendo al mirarla con el criterio de la igualdad y la desigualdad desde nuestra realidad profesional.

Cuando nos hemos parado en nuestra vida personal y hemos contemplado nuestros propios espacios profesionales, tanto atendiendo al colectivo que ejerce la profesión y todos aquellos que comparten espacios de trabajo con nosotros, como si atendemos a aquellos con los que tratamos y reciben los servicios profesionales, nos sorprendemos por la cantidad de elementos que nos brotan para la contemplación y la multitud de interrogantes y posibles discernimientos que se nos antojan necesarios para poder contemplar bien y llegar a un posible juicio de los mismos.

La Cuestión

Podríamos hacer un elenco sencillo de las cuestiones que se nos han planteado:

- * ¿Qué es igualdad?
- * ¿La igualdad es justa o injusta?
- * ¿Se puede exigir?
- * ¿Se trata de algo natural o histórico?
- * ¿Quiénes la sufren y quienes la aprovechan?
- * ¿Añade todas aquellas que hemos visto...

Seguro que cada caso, cada profesión, cada lugar de trabajo, etc., nos ofrece tantas posibilidades y posturas, que el arco iris se nos hace inabarcable. De todos modos, igual convenimos en que hay alguna cuestión que es transversal y que se nos ha planteado a todos:

¿La igualdad es defendible... se puede exigir... tiene que ver con la justicia, o va más allá?

Como *profesionales cristianos* la pregunta nos lanza a un espacio creyente y evangélico, partiendo de lo humano y lo justo, nosotros descubrimos que hay un planteamiento de orden teológico y evangélico:

- * ¿Dónde radica para nosotros la razón de la igualdad y la preocupación por la misma?
- * Desde dónde vivirla y proponerla en el ámbito profesional: justicia, fraternidad, compasión.

La Palabra de Dios

Será muy interesante, y el próximo año formará parte de nuestro trabajo, una *reflexión profunda y serena desde el Estudio del Evangelio sobre estas cuestiones que se nos plantean en la realidad*, a la luz de las claves de Jesús de Nazaret. Ya hemos trabajado alguna vez la iluminación de las bienaventuranzas para aplicarlas a nuestro ser profesional, algo que está muy al hilo de lo que planteamos. Pero ahora, en este curso, queremos dedicar de una forma muy sencilla una reunión a algo muy básico: **concepto evangélico de la igualdad, su fundamento último y referente teológico**. Y con esa pregunta nos vamos al evangelio donde nos encontramos una sencilla parábola que entendemos que se dirige a la complejidad del tema de la igualdad tal como lo entiende Jesús de Nazaret, según ha visto actuar al Padre:

[Mateo 20, 1-16]

El reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros que fuesen a trabajar a su viña.

Convino con ellos en pagarles un denario como jornal de cada día, y los puso a trabajar.

Cerca ya de la hora tercera del día (nueve de la mañana), al pasar por la plaza, vio a varios hombres que no tenían trabajo, y los envió también a la viña, prometiendo pagarles lo que fuera justo al final de la jornada.

Salió de nuevo a las horas sexta (mediodía) y novena (tres de la tarde) e hizo lo mismo.

Finalmente, a la hora undécima (cinco de la tarde) encontró todavía a otros igualmente desocupados, y les preguntó: “¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?”

Le contestaron: “Porque nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Pues id también vosotros a trabajar a mi viña, y os pagaré lo que sea justo.”

Al llegar la noche, el dueño de la viña dijo a su administrador: “Llama a todos los que han trabajado en la viña y, comenzando por los últimos en llegar, págales el jornal completo.”

Así, los que llegaron a la hora undécima recibieron un denario cada uno.

Entonces, los que habían llegado primero pensaron que a ellos se les pagaría más, pero también recibieron un denario. En seguida comenzaron a murmurar contra el dueño de la viña, diciendo: “A estos últimos, que solo han trabajado una hora, los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado toda la carga y el calor del día.”

“Amigo”, contestó el dueño a uno de ellos, “yo no te estoy agraviando en nada. ¿No conviniste conmigo en recibir un denario como pago de tu trabajo del día? Pues toma lo que es tuyo, y vete; pero yo quiero pagar también lo mismo que a ti, un denario, al último llegado a la viña.

¿Acaso no te parece lícito que yo haga lo que quiera con mi dinero? ¿O quizá ves con malos ojos que yo me porte con bondad?”

Así pues, muchos últimos serán primeros, y muchos primeros serán últimos.

Lectura de la Palabra comentada por J. A. Pagola

Jesús volvió a insistir con otra Parábola, que ha sido interpretada muy mal. Es una Parábola provocativa. La del dueño de la viña que quería trabajo y pan para todos. Jesús veía entre la gente que le seguía que muchos eran jornaleros, hombres que habían perdido sus tierras, y andaban de pueblo en pueblo buscando algo de trabajo.

Estos son los primeros que se juntaron con Jesús, los que no tenían tierras... Probablemente muy poca gente dejó la tierra y la familia para ir detrás de Jesús. Le siguieron los que no tenían ni familia ni tierras.

Jesús contó esta Parábola. Este es un dueño de la viña bueno. *Esta parábola es escandalosa. Esta parábola no se puede predicar hoy.*

Aquí tenéis un señor de la viña que pertenece a la élite dominante, que no vivía en los pueblos, que vivía en las grandes ciudades. Tenían un administrador que llevaba las cuentas. Sólo se acercaban en tiempo de la cosecha o la vendimia. Son los grandes terratenientes. Los jornaleros pertenecen a las clases más bajas. Normalmente era gente que había perdido sus tierras. Vivían al día, sin ninguna seguridad, como vivía Jesús. A veces mendigando, otras veces robando, siempre buscando alguien que les contratara, aunque sólo fuera por un día.

Vamos a ver el relato de Jesús: la jornada solía comenzar al amanecer, seis de la mañana, y terminaba al atardecer, a las seis de la tarde, al caer el sol. La sorpresa es que el propietario va él mismo a la plaza a primera hora de la mañana. Nunca un terrateniente iba a hablar directamente con sus jornaleros. Para eso tenía su administrador.

Va él personalmente. Se acerca a un grupo, y se ajusta con ellos con el salario de un denario. No es gran cosa un denario. Pero, es lo suficiente.

Nosotros no nos damos cuenta, pero aquellos campesinos que conocían muy bien todo este mundo, no podían entender este ir y venir de un gran señor, eso no ocurría nunca. No era normal ir tantas veces a la plaza... Los contratos se hacen a la mañana según los trabajos. ¿Qué tipo de patrón era este hombre? Y ¿por qué actuaba así? A nadie se le ocurre contratar cuando sólo falta una hora... ¿Es que tenía tanta uva? No se habla de la vendimia. El contrato no dice nada acerca de la cosecha. Lo que sugiere más bien es que este hombre no quería ver a nadie sin trabajo.

Llegó la hora de pagar a los obreros. Se les pagaba el mismo día, antes de caer el sol. ¿Por qué? Porque si no morían de hambre. Las leyes de Israel decían: `No explotarás al jornalero e indigente. Les darás cada día su jornal antes de ponerse el sol. Es pobre, y de ese salario depende su vida."

El dueño organizó el pago empezando por los últimos. Entre los jornaleros se despierta una gran expectación. Resulta que los últimos, aunque sólo han trabajado una hora, reciben un denario. ¿Cuánto recibirán los demás? Como veis ¡la decepción fue terrible! Todos reciben un denario. Comienzan a protestar. Es injusto... *¿por qué van a recibir un denario si el trabajo ha sido tan desigual?* Desde luego, la gente que le escuchaba a Jesús, los jornaleros... estaban de acuerdo con esta protesta.

Los primeros no se oponían a que los últimos recibieran un denario. Lo que piensan es que se está devaluando su trabajo. Que sea generoso con los últimos, pero que sea también generoso con ellos. ¿No pide eso la justicia? ¡La justicia! La respuesta ya sabéis: *Amigo, ¿tienes que ver con ojos malos que yo sea bueno? No te hago ninguna injusticia. Yo quiero dar a todos lo que necesitan para vivir: trabajo, pan..."*.

Este dueño no ha hecho otra cosa que contratar, llamar a todos a la viña, darles trabajo. Ni se le ocurre pensar en los méritos de cada uno, ni cuánto trabaja uno, ni cuánto trabaja otro. Lo único que quiere es que esta noche en todas estas familias se pueda cenar. *La justicia y la misericordia, aquí se encuentran.*

Claro, ¡ahora la sorpresa! ¿Qué está sugiriendo Jesús? Vamos a pensar un poco... ¿Qué está sugiriendo Jesús? *¿Es que para Dios no cuentan los méritos de cada persona? ¿Es que Dios funciona de otra manera, con cálculos y criterios diferentes a los que nosotros manejamos?* Nosotros que queremos hacer justicia e igualdad... Esta manera de entender a Dios, la bondad de Dios, ¿no está rompiendo todos los esquemas religiosos de todas las religiones? *¿No está Jesús dando un vuelco total a todo?*

Por encima de todas las teologías que podamos leer, *¿será verdad, que Dios, más que atender y fijarse en nuestros méritos, está mirando cómo responder a nuestras necesidades? ¿Será Dios así?* Alguien que, en vez de estar mirando a

los méritos de cada uno, lo que está mirando es la necesidad de cada uno. Si Dios es así, sería una suerte, pues todos podríamos confiar en Él, aunque nuestros méritos fueran muy pobres.

Pero ¿no es peligroso esto? ¿No es peligroso abrirse a ese mundo insondable de la compasión de Dios, que no tiene cálculos, que se nos escapa, que no podemos medir...? ¿No es al fin al cabo más tranquilizadora una religión, no es más tranquilizador, sobre todo para los fieles, no salirse del Templo? Porque en la religión del Templo todo está bien, bien prescrito: los méritos los pecados, todo..

¿Qué está planteando Jesús? ¿Que nos olvidemos de la Ley, de la Religión, y pongamos en primer término la misericordia de Dios?

Y, ¿ahora qué puede pasar? ¿Qué religión puede salir de ahí? La del Templo no. Y ¿qué otra?

Seguro que Jesús, se dio cuenta del desconcierto que le iba entrando a la gente. El Dios del Templo no era así. ¿Jesús, de qué Dios estaba hablando? Jesús quería introducir una semilla, introducir algo diferente...

Entonces Jesús, que todas las Parábolas las sacaba de la vida, del campo, inventó una parábola, la única, en el contexto del Templo.

Justicia y Misericordia (Matilde Eugenia Pérez Tamayo)

La justicia de Dios y nuestra justicia son muy diferentes. Es lo que nos quiere enseñar Jesús en esta parábola.

Nuestra justicia se fundamenta en normas y leyes, inventadas por nosotros mismos, para poner límites a las acciones que realizamos, pensando en el bien común. Es una justicia legal, en la que lo fundamental es el cumplimiento exacto de la ley.

Por su misma naturaleza, nuestra justicia es una justicia limitada; una justicia cerrada; una justicia "corta de vista", que castiga o premia sólo lo que ve.

La justicia de Dios, en cambio, es una justicia abierta; una justicia sin límites; una justicia iluminada y fortalecida por la misericordia, que es el principal atributo divino; una justicia generosa; una justicia en la que lo más importante no es la ley o la norma que regula las acciones, sino la persona, el ser humano.

Pero Dios es infinitamente misericordioso con todas las personas, y su Amor no conoce fronteras. Su generosidad supera todos los límites. Dios no ahorra en sus dones y sus gracias; los reparte a manos llenas entre todos sus hijos e hijas, sean

quienes sean, se lo merezcan o no, y no podemos oponernos a ello, de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia.

Jesús es la expresión maravillosa de la misericordia infinita de Dios, activa y presente para todos los hombres y mujeres de todos los lugares y de todas las épocas de la historia.

Jesús es la compasión misma de Dios, que sale al encuentro de quien lo necesita para ayudarlo, para apoyarlo, para levantarlo.

Jesús es Dios que supera toda justicia, y entrega su vida por nosotros/as. Por cada una/o. Por todas/os.

Trabajo Personal

Contemplamos la parábola desde los interrogantes que ha planteado el tema de la igualdad y buscamos el modo de entenderla Jesús, desde el Padre, en una sociedad de desigualdad. Una parábola que no es para exigir un comportamiento sino para desvelar el corazón del Padre en medio de la historia a favor de los hombres:

- * El dueño de la viña viene presentado como Padre de Familia: La perspectiva de su mirada de la realidad está toda de un sentimiento entrañable que le configura y determina en el modo de entender su negocio y su trabajo-empresa.
- * Convenir con ellos: diálogo, trato abierto, lo que necesitan y lo que puede darle, la realización de su trabajo en un encuentro de dignidad.
- * Pagar lo que fuera justo: el sueldo de lo justo y lo digno. La distribución del trabajo en función de la dignidad de lo humano.
- * E hizo lo mismo: se trata de una actitud y un planteamiento transversal que no depende la hora ni de los destinatarios, en el centro la persona. Hasta la última hora, en diálogo con los que están parados, los que lo necesitan, entendiendo de causas y consecuencias en la escucha directa y personal.
- * El jornal completo: la dignidad de la persona en el centro, un equilibrio que nace del corazón de lo humano, que iguala en una justicia que va más allá de la ley, superándola.
- * Al llegar la noche: no se les utiliza, no se juega con ellos con priorización de estrategias intranquilizadoras, las horas no son conveniencia, los contratos no son maquillados, la necesidad del otro no debe esperar para ser satisfecha, en todas sus dimensiones y reconocimientos.

- * Amigo, agravio, distribución, bondad: la razón de la bondad es la que iguala en el orden de lo humano, yendo más allá de lo puramente mercantil. Los integrados en el sistema no lo entienden, ni los que tuvieron la seguridad de los primeros. Pero la generosidad y la bondad humana del padre no se echa atrás en el reconocimiento de los últimos y los débiles.

Contemplamos la Palabra

- * Intenta imaginarte dentro de esta escena. ¿Cuál es tu papel? ¿Cómo te sitúas?
 - * Está el dueño de la viña, sus administradores, sus asesores que le indican cómo trabajar la viña.
 - * Están los que trabajan todos los días, cómo lo hacen, con qué motivación, etc...
 - * Están los judíos, a los que Jesús se lo está contando.
 - * Luego llegan los "extraños", los de fuera, que no están igual de acogidos que los de dentro.
- * Analizamos nuestras reflexiones personales y grupales, lo hablado con los compañeros de trabajo en torno a este tema y lo contrastamos con estas claves evangélicas en esta sencilla parábola que muestra el corazón paterno que enraíza en la igualdad de la dignidad de lo humano que trasciendo fronteras, límites y desigualdades sin romper el orden sino elevándolo a fraternidad compasiva.
- * Elementos de identidad y contradicción entre nuestras realidades personales, profesionales, estructurales ante esta parábola evangélica.
- * Denuncias, interpelaciones, llamadas y propuestas que nos sugiere esta contemplación orante del evangelio.

ORACIÓN

Culminamos nuestra reunión orando desde el deseo que nos suscita esta parábola para nuestro ser profesional y el mundo en el que trabajamos cada día:
"Enséñame Señor..."

Madrid, a 21 de marzo de 2017.
Profesionales Cristianos